

Etnicidad, identidad y diferencia. Notas bibliográficas

Martha Judith Sánchez Gómez

CON BASE EN UNA IDEA del coordinador de esta sección, *Estudios Sociológicos* pidió a Martha J. Sánchez Gómez la realización de estas notas bibliográficas que complementan las mencionadas en cada uno de los artículos incluidos en esta sección. Estas notas revisan textos aparecidos en los años ochenta y, para aumentar la gama bibliográfica, la autora de este artículo ha escogido, dentro de lo posible, orientaciones bibliográficas no contempladas en la sección. [La redacción de *Estudios Sociológicos*]

1. Sobre la conceptualización de etnia, etnicidad y grupo étnico y propuesta metodológica para su estudio

S. Eric Casiño: "The Parameters of Ethnicity Research" en Riggs W., 'E. (ed). *Ethnicity*, Hawai International Social Science Council, 1985:1-41.

Jean-Loup Amselle y E. M'bokolo (dirección). *Au coeur de l'ethnie*, Editions la Decouverte, París, 1985.

George Pierre Castile y Gilbert Kushner (eds.), *Persistent Peoples, Cultural Enclaves in Perspective*, The University of Arizona Press, Arizona, 1981.¹

Estos tres textos tienen objetivos diferentes. Mientras que Casiño pretende crear un modelo donde se ubique claramente la problemática o la faceta de la etnicidad, para evitar confusiones que llevan a discusiones inútiles, Amselle y M'bokolo problematizan los

¹ Basado en el texto de Alejandro Figueroa del libro próximo a publicarse, Gilberto Giménez (comp.). *Identidad étnica e identidad nacional. Reseñas de textos y recopilación bibliográfica*. En prensa, INI.

conceptos de etnia, tribu, raza, nación, pueblo, tribalismo, etnicidad, regionalismo y nacionalismo tribal y cuestionan el trasfondo del uso de la etnicidad en el contexto africano. Por su parte, Castile y Kushner plantean las categorías de pueblos, pueblos persistentes y pueblos duraderos como conceptos que pueden sustituir a los más frecuentemente utilizados de grupo étnico, etnicidad e identidad étnica. Veámos cada uno de los textos por separado.

Eric Casiño presenta una propuesta metodológica para acercarse al estudio de los fenómenos étnicos. El autor considera que en la bibliografía étnica ha habido y hay una gran confusión de niveles de análisis, problemáticas e intenciones. Propone entonces una serie de elementos que permitan ubicar claramente a qué se está haciendo referencia, tanto en las discusiones como en los estudios sobre la vasta problemática de la etnicidad.

En su propuesta considera que hay que distinguir los siguientes elementos:

La *intencionalidad*, que se refiere a los diferentes niveles de interés y motivación que las partes interesadas dan al fenómeno de la etnicidad. La intencionalidad nos remite, a su vez, a los diferentes actores —los actores étnicos, los oficiales administrativos, los científicos sociales y los metodólogos— y a sus motivaciones.

El *contenido*, que designa aquellos elementos o procesos de la etnicidad que las partes interesadas han elegido como el centro de su atención. Aquí distingue la etnicidad como política, psicología, forma de clasificación, y como campo de estudio.

Las *dimensiones paradigmáticas* designan el contexto ideológico, frecuentemente inconsciente, que da forma a las intenciones de las partes interesadas y a las investigaciones. Entre estos marcos el autor menciona los paradigmas geográfico, de descendencia biológica, el evolutivo y de desarrollo y el de transformación.

El libro compilado por Amselle y M'bokolo presenta una serie de artículos —tanto teóricos como estudios de caso— sobre el concepto de etnia y los de tribu, raza, nación y pueblo que le son frecuentemente asociados, así como sobre los fenómenos señalados en el contexto africano por las expresiones de tribalismo, etnicidad, regionalismo y nacionalismo tribal.

El fenómeno de la etnicidad o de los tribalismos es muy frecuente en África y la visión predominante ve a las luchas o expresiones tribales como arcaísmos precoloniales. Los estudios que componen este libro se interrogan sobre esa persistencia y llegan a conclusiones diferentes. Los autores consideran que las oposiciones étnicas actuales expresan y reflejan no únicamente las diferen-

cias culturales y hostilidades tradicionales, sino también y principalmente una práctica concreta de poder. Asimilar las poblaciones africanas a tribus no es sólo proclamar su “diferencia” irreductible a la consideración de la sociedad blanca —sociedad de clases y estado nacional— sino también rebajarlas al rango inferior de la jerarquía de las sociedades humanas. Además, al erigirlas en sociedades tribales, se afirma también que están en constante conflicto entre ellas y, de esta manera, se legitiman políticas sistemáticas de división.

Los planteos sobre la unidad nacional sólo quedan en el plano del discurso y esto permite al poder disimular su naturaleza el perpetuar los estereotipos etnicistas. Las expresiones de etnicidad son vistas como un obstáculo para la construcción nacional mientras el culto al Estado-nación sirve para legitimar poderes personales y dictaduras oligárquicas. El objetivo del libro es aclarar estas cuestiones.

El texto de Jean-Loup Amselle —“Ethnies et espaces: pour une anthropologie topologique”— es un artículo teórico sobre los problemas antes mencionados. El resto de los textos son estudios de caso muy específicos. Dozon, en “Les Bété: un création coloniale”, niega toda realidad a una entidad bété precolonial y ve en la aparición de esa “etnia” una producción colonial. “A chacun son Bambara”, de Jean Bazin, analiza el mismo proceso que el autor anterior. En su conclusión afirma que incluso cuando los grupos son clasificados e identificados con la ayuda de procedimientos a la vez administrativos y eruditos, nos encontramos ante el reverso de una libertad perdida: la de nombrarse a sí mismos. No obstante, menciona que de esa forma de nombrarse impuesta puede nacer una nueva identidad política. El libro también incluye los artículos de Jean-Pierre Chrétien “Hutu et Tutsi au Rwanda et au Burundi”, de Claudine Vidal “Situations ethniques au Rwanda” y de Elikia M’bokolo “Le séparatisme katangais”, que, siguiendo el enfoque ya planteado por el primer artículo, realizan un análisis específico sobre esas situaciones y grupos.

El libro de Castile y Kushner, desde una perspectiva distinta considera inadecuados, por su poca precisión, los conceptos de grupo étnico, identidad étnica y etnicidad debido, según los autores. Para sustituir dichos conceptos sostienen que deben utilizarse los de “pueblos”, “pueblos persistentes” y “pueblos duraderos”. Los autores se apoyan en el modelo teórico de Edward Spicer para analizar las condiciones de persistencia, continuidad e identidad de las categorías sociales ya mencionadas.

El interés principal es destacar los aspectos culturales que explican la persistencia de ciertos pueblos a lo largo del tiempo aunque estén insertos en procesos y ambientes sociales e históricos cambiantes.

La categoría de Spicer de “pueblo” permite definir a estos “pueblos persistentes” con base en la percepción común de una identidad compartida, resultado de conocimientos y valores comunes de una colectividad vinculados con el significado atribuido a un conjunto de símbolos. El énfasis se coloca en la interpretación común de ese conjunto de símbolos, y esto hace posible no sólo la existencia y la coexistencia sino también la persistencia de la colectividad y de su sistema de identidad. Se requiere que sus miembros tengan una visión común de dicha historia; no importa si es real o no, lo que importa es que se le interprete de la misma manera.

En este modelo es fundamental el grado de oposición que un “pueblo persistente” encuentra por parte de otras poblaciones o de la sociedad mayor. El mantenimiento de las fronteras de un pueblo se considera como el resultado de tal oposición.

El libro está dividido en cinco partes que contienen tanto desarrollos teóricos como estudios de caso. En “Regional Plural Interrelationships” —la primera parte— se analizan las interrelaciones de enclaves étnicos y culturales en diferentes contextos. En la segunda parte, “Opposition and Persistence”, se estudian —en relación con procesos de oposición y de conflicto social y político— los sistemas de identidad y las formas de persistencia cultural de varios grupos minoritarios de Estados Unidos. “Ritual and Persistence” es el título de la tercera parte, donde, como su nombre lo indica, se analiza el papel del ritual en el mantenimiento del sistema de identidad. En la cuarta parte, “An Applied Perspective”, se intenta mostrar la pertinencia del modelo de Spicer en la antropología aplicada, mientras que en la quinta y última sección “Adaptive Perspectives” se revisan diferentes aplicaciones desde la perspectiva del modelo de Spicer.

2. Sobre las distintas conceptualizaciones de la identidad y los vínculos entre identidad y participación política

Patrick Dunleavy: “Group Identities and Individual Influence: Reconstructing the Theory of Interest Groups” en *British Journal of Political Sciences*, Gran Bretaña, vol. 18, parte 1, enero de 1988:21-49.

George Devos: "Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation", en *Ethnic Identity, Cultural Continuities and Change*, University of Chicago Press, Chicago, 1982:5-41.²

Anya Peterson Royce: *Ethnic Identity. Strategies of Diversity*, Indiana University Press, Bloomington, 1982.

Alessandro Pizzorno: "Identità e interesse" en Loredana Sciolla (ed.), *Identità*, Rosenberg & Sellier, Turín, 1983:139-154.³

Esta bibliografía aborda la identidad desde diferentes perspectivas. Por un lado están aquellos análisis que reducen dicha problemática a lo individual. Desde este punto de vista, el planteamiento de Dunleavy considera que la identidad es el resultado de la evaluación que hace el individuo de los costos y beneficios que le reportaría dicha identidad, mientras que Devos estima que la identidad es el resultado de las motivaciones individuales y los procesos psicosociales. En un enfoque diferente tenemos el planteamiento de Peterson, quien aborda la identidad desde la perspectiva de lo social y, finalmente, incluimos el trabajo de Pizzorno, autor que explora la importancia de la identidad colectiva como una condición para la acción política organizada.

El concepto de identidad de grupo implica una percepción subjetiva de un interés colectivo. Dunleavy considera que la decisión de unirse a un grupo es compleja y multivalente y, por lo tanto, no puede determinarse *a priori* que los factores que dominan en una evaluación objetiva de los costos y beneficios de la participación prevalecerán sobre las estimaciones subjetivas de los individuos. Se deberá explicar cómo aprenden los individuos acerca de los intereses que comparten con otros y cómo afecta ese proceso las decisiones para la participación en el grupo.

Este autor plantea dos tipos ideales de grupos: el exógeno y el endógeno. El primero incluye a aquellos que tienen un número fijo o limitado de miembros potenciales, porque esos miembros potenciales comparten una situación común no definida por ellos mismos. Incluye aquí a los grupos étnicos o a las identidades étnicas. En el grupo endógeno lo que es común a los miembros potenciales está definido autónomamente por los actores involucrados y no fijado de antemano por alguna característica física u otro elemento, como en el grupo anterior.

² Basado en el texto de Alejandro Figueroa incluido en el libro de Gilberto Giménez, *op. cit.*

³ Basado en el texto de Gilberto Giménez incluido en el libro del mismo autor.

El proceso mediante el cual un individuo decide unirse a un grupo está conformado por tres planos denominados "niveles de restricciones". El primero, llamado "nivel de percepción", requiere que el individuo puede reconocer la existencia de un "espacio de identidad", que pueda saber que el grupo en cuestión reclama organizar a la gente que cae dentro de su "espacio de identidad" definido externamente, y que reconozca que él mismo encaja dentro de ese espacio. El segundo nivel se denomina "de aceptación" e implica que la gente incluida en el "espacio de identidad" de un grupo exógeno dado comparta un determinado interés; se debe aceptar que el grupo en cuestión promueve actualmente ese interés compartido; y, antes de unirse al grupo, el individuo que está considerando su decisión debe reconocer que él también comparte ese interés. El tercero es el "nivel de eficacia" e implica que la gente necesita información para confiar en que el grupo es viable, que es efectivo en la promoción de los intereses que persigue y que su propia contribución al grupo es eficaz para el logro de esos intereses.

Una vez contemplados todos estos aspectos, la persona en cuestión debe considerar todavía si puede afrontar la participación en el grupo considerado, dadas sus posibilidades de tiempo y de presupuesto económico y tomando en cuenta sus otros intereses y prioridades.

El autor propone además un modelo de los elementos que intervienen para que se dé la decisión de participación. El modelo no plantea variables objetivas sino percepciones subjetivas: la percepción del beneficio neto, el reconocimiento de la identidad de grupo, el tamaño y la viabilidad del grupo, la percepción de la influencia individual en la eficacia del grupo y la percepción favorable del medio ambiente. Los individuos también tendrán que considerar tanto los beneficios privados como los costos de su decisión de unirse al grupo.

George Devon es uno de los autores más representativos de la corriente que concibe la etnicidad en términos psicosociales y, consecuentemente, asume al individuo como unidad de análisis. Su enfoque —nos dice Devon— obedece a la necesidad de explorar las motivaciones individuales y los procesos psicosociales que expliquen las diversas formas de lealtad de los individuos hacia un grupo determinado, así como también los procesos de adaptación, de conflicto y de cambio de la identidad étnica.

Además, el autor considera que la etnicidad debe ser vista desde una teoría del conflicto, donde se vea el funcionamiento de la estructura social como algo que genera cambios y conflictos sociales.

En este sentido, señala que la etnicidad es una forma de estratificación social tan importante como la generada por las clases sociales y las castas. La diferencia radica en que mientras que las fronteras de los estratos étnicos son psicológicas, las de los estratos clasistas y de castas son de naturaleza social, económica y cultural. Por esa razón la estratificación étnica tiende a producir una competencia social más fuerte y puede conducir a formas de conflicto y de resentimiento muy violentas.

En términos metodológicos Devon considera que el punto de vista que debe abordarse en este estudio debe ser *emic* (desde adentro) y no sólo desde el comportamiento observado, debido a que la pertenencia al grupo étnico se expresa mediante el uso subjetivo (simbólico o emblemático) de cualquier aspecto de la cultura que sirva para establecer diferencias. Los emblemas de la identidad son rasgos étnicos que los miembros de un grupo escogen para mostrar quiénes son y a qué colectividad pertenecen.

Para este autor la identidad étnica es una identidad que se basa en ancestros y orígenes comunes y que se dirige hacia el pasado, mientras que la orientación al presente marca lealtades respecto al estado del que se es ciudadano o con respecto al grupo ocupacional al que se pertenece. La orientación al futuro conlleva una lealtad referida a ideologías religiosas o políticas.

Anya Peterson Royce, por su parte, plantea una forma original de abordar el estudio de la identidad étnica. Su libro consta de cuatro partes en las que aborda las definiciones y las perspectivas teóricas sobre el tema de la identidad étnica, en la primera parte; los contextos institucionales más amplios en los que se ubican los grupos étnicos, en la segunda sección; en la tercera analiza las estrategias de elección de la identidad y, en la cuarta y última, las imágenes cambiantes de la etnicidad.

La autora define su postura sobre el problema de la identidad étnica conciliando posiciones que frecuentemente se presentan como opuestas: así, por ejemplo, las que afirman que la identidad debe abordarse principalmente a partir de elementos subjetivos individuales y las que, por el contrario, sostienen que debe estudiarse a partir de los contextos institucionales donde se halla inmersa; las que alegan que debe definirse por referencia a elementos objetivos tales como el lenguaje, la vestimenta, etc., y las que afirman la pertinencia exclusiva de elementos subjetivos (como la conciencia de pertenencia a un determinado grupo); las que destacan lo afectivo como principal componente de la identidad, y las que la reducen a una estrategia por la que el individuo elige su forma de continuidad.

Peterson Royce considera a la identidad como un fenómeno compuesto tanto por un nivel afectivo como por uno de estrategia, donde están presentes elementos tanto objetivos —determinados contenidos y límites— como elementos subjetivos, y donde hay que abordar los contextos institucionales más amplios que afectan a la conducta étnica tales como el colonialismo, el nacionalismo y la inmigración y migración interna, ya que éstos condicionan la experiencia de la identidad en un nivel que está fuera del control de los individuos. También se debe abordar la etnicidad desde el punto de vista del individuo, considerando la motivación y la construcción de símbolos, tácticas y estrategias.

Otro elemento central en su planteamiento es que todas las situaciones interétnicas se pueden analizar de acuerdo con tres factores: poder, percepción y propósito. En sus análisis de los contextos institucionales más amplios en los que se encuentra la etnicidad considera de gran utilidad estudiar las diversas situaciones interétnicas en términos de estos elementos.

Define al grupo étnico como

un grupo de referencia invocado por la gente que comparte un estilo histórico común (el cual puede ser solamente asumido), basado en rasgos culturales y valores evidentes y que a lo largo del proceso de interacción con los otros se identifican a sí mismos compartiendo ese estilo (p. 18).

El elemento novedoso de esta definición, además de los ya mencionados anteriormente, es el uso del concepto de estilo en lugar del de tradición. Propone aquel concepto para enfatizar la idea de que es un proceso dinámico y de que, en determinadas circunstancias, el individuo puede elegir manifestar o no su identidad, en contraste con el concepto de tradición que implica permanencia y no elección.

Finalmente, otro elemento importante de su concepción de la etnicidad es su planteamiento de los dobles límites, planteamiento que va más allá del de Frederick Barth (1969), quien propone el estudio del límite que marca las dicotomías étnicas. Estos dobles límites se forman, desde dentro, por los criterios de los miembros del grupo acerca de los rasgos que definen la etnicidad —a esto lo denomina desempeño—, y, desde afuera, por los criterios que utilizan los que no son miembros del grupo para identificarlos, —a esto le llama adscripción.

Alessandro Pizzorno plantea la importancia de la identidad co-

lectiva como condición esencial de la acción política organizada, así como de los mecanismos de formación del consenso y de la legitimidad en una sociedad pluralista.

Este autor considera que la identidad colectiva es la condición para calcular los costos y beneficios de la acción. Los intereses colectivos pueden motivar la participación de los individuos en una movilización, si se presupone la presencia de una identidad colectiva, de un “nosotros” en el cual reconocerse, para poder dar consistencia y continuidad a la acción y para poder calcular sus costos y beneficios.

Pizzorno ubica su visión de la acción colectiva dentro de un modelo dinámico de sistema político basado en el pluralismo y la representación. Considera que ningún sistema político de representación puede dar cabida a la totalidad de los intereses existentes o emergentes de una determinada sociedad. Por esa razón los intereses excluidos tenderán a conquistar su ingreso en el sistema y a obtener su reconocimiento, no por vía de negociación directa o inmediata sino mediante la formación de nuevas identidades colectivas capaces de sustentarlos. En ese primer momento de la nueva identidad, el objetivo no puede ser todavía el de maximizar los beneficios individuales sino sólo y exclusivamente el de construir una identidad. Una vez que dichas nuevas “identidades” han logrado su reconocimiento y los objetivos sucesivos pueden obtenerse por negociación, la participación militante tiende a disminuir considerablemente; en comparación con la fase antes mencionada en la que participaron —aun cuando parezca “irracional” desde el punto de vista del *rational choice*— es muy intensa.

3. Sobre estudios de caso que exploran la situación y problemática de las identidades étnicas y regionales en diferentes partes del mundo y en diferentes momentos históricos

Rokkan Stein y Derek Urwin (eds.): *The Politics of Territorial Identity. Studies in European Regionalism*, Sage Publications, Londres, 1982.

Marcello Carmagnani: *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

⁴ Basado en el texto de Alejandro Figueroa incluido en el libro de Gilberto Giménez, *op. cit.*

El texto de Stein y Urwin analiza las repercusiones políticas de las identidades étnicas y regionales en diferentes estados nacionales de Europa occidental. El de Carmagnani aborda el estudio de la identidad étnica desde una perspectiva histórica.

Stein y Urwin presentan un conjunto de trabajos acerca de las repercusiones políticas de las identidades étnicas y regionales en diferentes estados nacionales de Europa occidental. Dichos estudios adoptan la dicotomía centro/periferia como marco explicativo general de las formas de control político y económico y problematizan el papel del lenguaje y de otras manifestaciones culturales, la religión y las costumbres, como los únicos factores explicativos del surgimiento de las protestas en relación con las identidades regionales. Asimismo, los autores consideran que esos factores culturales se inscriben dentro de un modelo explicativo más amplio que comprende elementos de orden económico y político así como los procesos históricos de formación de los respectivos estados nacionales.

En "Centres and Peripheries in Western Europe" —la introducción a cargo de los compiladores— se plantean los conceptos teórico-metodológicos que sirven de premisa a los diferentes estudios de caso. El texto se guía por la preocupación de encontrar un modelo explicativo adecuado para afrontar la problemática étnico-regional en los estados nacionales de Europa occidental. Stein y Urwin consideran que debe investigarse y explicarse teóricamente cómo, cuándo y en qué medida la mera diferenciación regional genera protestas políticas. Para avanzar en ese terreno proponen construir una tipología de las estructuras territoriales. Las fuentes de tensión territorial que se han manifestado en la historia se combinan con las estrategias de unificación de las élites constructoras de los estados nacionales.

A diferencia de otros estudios, Carmagnani recurre a la historia para trabajar lo que denomina como proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca en los siglos XVII y XVIII. Está interesado en entender cómo se da el proceso de reconstitución de la identidad a partir de la conquista; en sus propias palabras "entender cómo los grupos étnicos lograron paso a paso, hacer compatible la dominación colonial y neocolonial con la voluntad de seguir siendo ellos mismos" (Carmagnani, 1988:11).

Considera que el mencionado proceso se dio a partir de los años de 1620 y 1630, se consolidó entre fines del siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII y se expandió posteriormente, hasta que en 1847 y 1853 una nueva conquista vuelve a destruir la identidad india.

Este autor plantea que dicho proceso de reconstitución “permite a las sociedades indias reelaborar y proyectar al futuro un patrimonio étnico, desarrollar una nueva racionalidad, una nueva lógica, diferente de la prehispánica, pero no por ello menos india que la precedente” (*ibid.*, p. 14).

La territorialidad es el primer elemento de su análisis. Considera que ese componente favorece la reconstitución étnica, es una primera dimensión que permite reformular la etnicidad sin que pueda explicarla totalmente. Como veremos más adelante, hay otra dimensión que es la que posibilita la persistencia de las sociedades indias en el tiempo.

Con respecto a la territorialidad, considera que la fase de reconstitución se inicia cuando los grupos indios dan señales de recuperación de su cosmovisión a través de la recuperación de su alianza con la divinidad.

En el curso de los siglos xvii y xviii el espacio es percibido concretamente como una serie de puntos —cerros, cuevas, iglesia, pueblo, milpa— a los cuales los individuos y la comunidad pueden constantemente hacer referencia. A partir de esta idea extremadamente concreta del espacio, cuyo fundamento es la alianza establecida entre la divinidad y la comunidad, se estructura la idea de un “territorio étnico” diferente de la idea de un territorio político-administrativo colonial” (*ibid.*, p. 50).

Como se mencionó anteriormente, existe otra dimensión, denominada por el autor “las estrategias económicas y sociales de la etnicidad”, que hizo posible la reconstitución étnica. Dichas estrategias permiten evitar en el futuro un nuevo proceso traumático, pues “individualiza, institucionalizando los mecanismos económicos, sociales y políticos que actúan en la vida cotidiana de las unidades familiares y las orienta hacia la satisfacción de las necesidades presentes y futuras” (*ibid.*, p. 109).

Carmagnani aborda también otro elemento, el de la jerarquización de la sociedad y de la política. Las nuevas y diferentes necesidades en los pueblos y entre los pueblos y la necesidad de una mayor regulación lleva a la organización de tipo jerárquico. “Esta jerarquización territorial favorecerá la superación de las tensiones dentro de los pueblos y entre los pueblos y maximizará, por lo tanto, la colaboración territorial” (*ibid.*, p. 187).

El autor plantea que esa unión entre divinidades-territorio étnico-jerarquía es la que permite que el

grupo étnico conserve y defienda su forma de vivir y sentir gracias a un sistema coherente, fuertemente integrador, capaz de empujarlo a través de símbolos y a través de la organización y de la gestión de los recursos materiales e inmateriales. De ahí entonces que gracias a la existencia de un imaginario totalizante los grupos indios puedan convivir con otros grupos étnicos que posean un imaginario totalizante, aunque diferente (*ibid.*, p. 229).

Posteriormente Carmagnani señala, aunque ya sin desarrollarlo ampliamente, que en el corto periodo que va de 1847 a 1853 se da, ahora por parte del grupo mestizo-blanco, un segundo embate a los grupos indios.

4. Sobre la articulación entre los grupos étnicos, minoritarios o nacionales y los estados-nación en los que se encuentran

Paul R. Brass (ed.): *Ethnic Group and the State*, Croom Helm, Londres, 1985.⁵

Rodolfo Stavenhagen: *The Ethnic Question. Conflicts, Development, and Human Rights*, The United Nations University, Japón, 1990.

Guillermo Bonfil: *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991.

Dos de los libros presentados en este último apartado, los de Brass y de Stavenhagen, abordan la relación entre los grupos étnicos y el Estado en diferentes partes del mundo. El tercero, de Bonfil, es una lectura fundamental para pensar la realidad pluriétnica y multicultural de México y los problemas y retos que esto implica.

El libro compilado por Brass está formado por una serie de estudios de caso sobre las relaciones entre grupos étnicos y Estado y sobre los procesos de surgimiento de la identidad étnica, en diferentes países.

En la introducción el compilador presenta, por un lado, una síntesis crítica de las más importantes perspectivas teóricas acerca de la caracterización de las relaciones entre grupos étnicos y Estado y, por otro lado, plantea su propuesta teórica y metodológica para abordar esa temática.

Brass define al grupo étnico “en su acepción más común y ge-

⁵ Basado en el texto de Alejandro Figueroa incluido en el libro de Gilberto Giménez, *op. cit.*

nérica, y no en el sentido específico de una entidad concreta'', mientras el proceso de formación de la identidad étnica es

un movimiento desde una categoría étnica hacia una comunidad étnica; desde una agrupación de gentes sólo distinguible objetivamente, hacia la formación subjetiva de una conciencia social. El término "grupo étnico" será utilizado simplemente para generalizar las referencias que acompañan a la formación étnica a lo largo de tal *continuum* (p. 49, nota 1).

Este autor considera que el proceso de formación de la identidad étnica pasa por tres tipos de enfrentamientos. El primero, dentro del mismo grupo, se relaciona por un lado con el control de los recursos internos, tanto materiales como simbólicos y, por otro, con la definición de las fronteras del grupo y con las reglas para decidir quién es o no miembro. El segundo enfrentamiento tiene que ver con la competencia interétnica por los derechos, privilegios y recursos disponibles. El tercero es inherente a las relaciones entre el Estado y los grupos étnicos. En este último caso, el conflicto resulta del esfuerzo del Estado por mantener y extender su control sobre los territorios y las poblaciones locales mediante la provisión de administradores y la puesta en marcha de diferentes políticas.

Brass considera que se debe elaborar una tipología de las pautas y patrones que definen las condiciones de surgimiento de esos tres tipos generales de enfrentamientos. Para construir esa tipología se requiere, según el autor, una previa caracterización teórica del Estado, de los grupos étnicos y de las relaciones entre ambos.

Con respecto al Estado, Brass sostiene que éste no es una simple arena de confrontación política, sino un instrumento de dominación de clase. Por lo tanto, se requiere determinar cómo ese Estado distribuye recursos y privilegios entre las diferentes categorías étnicas, indagar el papel que tienen las élites y los liderazgos étnicos en dichas relaciones y, por último, investigar cómo el trato diferencial del Estado con respecto a las diferentes categorías étnicas influye en los procesos de formación de la identidad.

En cuanto a los grupos étnicos el autor considera que la cuestión central es si los grupos étnicos constituyen una realidad propia o son subtipos de categorías tales como clases sociales o grupos de interés. Brass sostiene que los grupos étnicos no pueden reducirse a estas últimas categorías porque, a diferencia de ellas, están profundamente comprometidos en cuestiones culturales. Además, aunque no siempre constituyan grupos formalmente organizados, poseen

un potencial político que puede manifestarse en alguna coyuntura específica; un enfoque que los considere sólo como grupos de interés no podría dar cuenta de tal potencialidad.

Este autor sostiene que los grupos étnicos deben ser analizados a través de una multiplicidad de dimensiones. Se trata de grupos de membresía que deben ser estudiados tanto a partir de sus características objetivas como de sus elementos subjetivos. La definición de grupo étnico planteada por Brass corresponde a su vertiente objetiva, en la medida en que lo caracteriza mediante criterios culturales objetivos además de otros rasgos también objetivos, como la división interna del trabajo, que les permite reproducirse con relativa independencia. En cuanto a su vertiente subjetiva, el grupo étnico se convierte en comunidad étnica cuando las marcas culturales con las que se distingue son usadas por los miembros como símbolos de cohesión interna y de diferenciación externa.

Finalmente el autor propone que el análisis de los grupos étnico se debe iniciar a partir de un modelo de relaciones intergrupales que asuma tanto la existencia de subgrupos en el interior del grupo, como la presencia de relaciones entre cada subgrupo dentro y a través de las fronteras étnicas.

El libro de Rodolfo Stavenhagen es uno de los más recientes entre los que abordan la problemática general de la cuestión étnica. A diferencia de la mayoría de los libros hasta aquí presentados —donde predomina el análisis de cuestiones teóricas y estudios de caso específicos— Stavenhagen realiza un importante análisis de la realidad de la problemática étnica mundial. Esto es, dilucida diferentes aspectos y problemáticas de la cuestión étnica presentes tanto en el país como en el resto del mundo.

De los once capítulos en que está dividido el libro, el primero es una visión global de la cuestión étnica hoy en día. En el segundo, se exponen algunas aproximaciones teóricas relacionadas con el Estado y la nación como un marco para entender las cuestiones étnicas. El tercero desarrolla algunas propuestas a partir de la relación entre minorías étnicas y Estados. El cuarto capítulo analiza América Latina como un escenario ilustrativo de las ideologías estatales y nacionales. El quinto y el sexto capítulos se refieren, respectivamente, al problema de los derechos humanos y étnicos en el sistema internacional y al conflicto étnico, ejemplificándolo con varios casos de actualidad. Algunos problemas étnicos dentro del marco de cuestiones del desarrollo contemporáneo son revisados en el séptimo capítulo. El octavo aborda los problemas especiales a los que se enfrentan los pueblos indígenas y tribales. Por su par-

té, el noveno analiza a los inmigrantes y el cada vez más creciente fenómeno del racismo en Europa occidental. El décimo revisa las formas en que las diferentes legislaciones nacionales ubican a las minorías étnicas. Y en el último capítulo se plantea una visión general de las políticas culturales y educativas de los gobiernos en relación con las minorías étnicas en diferentes partes del mundo.

Bonfil agrupa en su libro un conjunto de ensayos cuyo objetivo es reflexionar en torno a un tema central: “los problemas que se derivan de que México, como la mayor parte de los países latinoamericanos, sea una sociedad nacional pluriétnica y multicultural” (p. 10).

El autor reflexiona sobre esa problemática general viéndola desde diferentes ángulos y problemas específicos y, para ello, divide el libro en tres partes. La primera —que titula “aproximaciones”— aborda el pluralismo cultural en América Latina, el problema del control cultural y los conceptos de diferencia y subordinación en los estudios de las culturas populares. La segunda parte, “Diversidades”, analiza las posibilidades de las culturas indias como proyecto civilizatorio, la civilización y el proyecto nacional, la alternativa del pluralismo cultural y el pluralismo cultural y cultura nacional. “Herencias” —la última parte— aborda las cuestiones del patrimonio cultural y la querrela por la cultura.

Este libro contiene tanto ensayos formulados con tono más académico como otros dirigidos a no especialistas, es decir, al público general. Bonfil considera que esto tiene sentido en la medida en que

Los problemas de la cultura que más me preocupan requieren, por una parte, un esfuerzo teórico y metodológico riguroso, que permita avanzar firmemente en su comprensión; por otra parte, la naturaleza de estos problemas y su importancia actual y para la construcción del futuro exigen una amplia participación social, y una forma de contribuir a lograrla es poner estos temas en la mesa del debate público y pugnar porque reciban la atención prioritaria que merecen (pp. 9-10).

Pensar nuestra cultura es uno de los más importantes en la actualidad para reflexionar sobre nuestro país, nuestras características y, por lo tanto, nuestras posibilidades de futuro. El autor, tal como lo hizo durante toda su vida, insiste sobre la importancia de plantearnos, como país, un futuro autónomo, basado en nuestra realidad y nuestras características y no, como hasta ahora, continuar con un modelo de futuro ajeno a nosotros.

